

LA PERSONA DE CRISTO.

I.- Nuestra actitud cristiana es demasiado impersonal y poco comprometida.

- Razones: a) No tenemos un concepto claro de la persona de Cristo, para dar a nuestra vida un sentido de diálogo personal con El. No es una relación con un TU, sino con un desconocido (El)."
- b) No le hemos dado a nuestra vida cristiana un sentido de aventura en busca de alguien, como buscamos efanosamente en lo humano a ese "alguien" que nos comprenda y sea como nuestro "complemento". No - hemos sabido descubrir a Cristo.
- c) Por eso nuestra vida se convierte en un "ritualismo" vacío o en un "moralismo" asfixiante. El cumplimiento de los mandamientos no tiene una razón de ser que mueva nuestra afectividad.
- d) De ahí la falta de entusiasmo y el considerar la religiosidad como cosa de mujeres. No hemos descubierto el aspecto "masculino" del - cristianismo.
- e) La iconografía moderna se encarga de desanimarnos al presentarnos unos Cristos "androginos", incapaces de entusiasmar a hombres equilibrados y más hechos para mantener un cristianismo de "caramelo".

Conclusión: Necesitamos una idea exacta de Cristo, que despierte en nosotros una actitud de respuesta personal. Bemos a tratar de hacerlo.

II.- San Pablo dice: "Jesucristo es el mismo ayer y hoy y lo será para siempre" (Ep. a los Hebreos 13,8). La persona histórica de Cristo que impresionó fuertemente a los hombres de su tiempo, no ha cambiado: es la misma, aunque ahora invisible.

1.- Cristo es un personaje histórico: el siglo XIX y el primer cuarto del siglo XX presenciaron los grandes esfuerzos de hombres, a veces de ciencia, empeñados en borrar de la historia a Cristo, v.g. Federico Strauss, Adolfo Harnack. Fallado este primer intento, revivieron bajo formas nuevas un herejía muy vieja del siglo tercero (Arrianismo) y quisieron despojar a Cristo de todo carácter divino (V.g. Alfredo Loisy, Pultmann hoy). Pero la figura de Cristo salió airoso de la prueba: hoy nadie duda de su realidad histórica y de su carácter divino: lo aceptan algunos "a regañadientes", pero lo aceptan.

2.- La época entre las dos guerras mundiales fue un período de despliegue, especialmente el primer decenio, de las investigaciones psicológicas sobre la persona de Cristo, pero casi siempre con ánimo de hallar fallas en su personalidad. Se ensayaron en El todas las escuelas psicológicas y se le hizo pasar el el tamiz de todas las clasificaciones de caracteres y temperamentos que se han ideado. Se le comparó con grandes personajes de la antigüedad, con ánimo de rebajarlo: la más célebre fue la comparación o paralelo entre Cristo y Sócrates.

Resultados: a) Las comparaciones hicieron destacar más la figura de Cristo y su singularidad.

b) Fue imposible reducirlo a un patrón psicológico: surgieron n las más discordantes opiniones. Se sacó como conclusión que la persona de Cristo es irreductible a cualquiera de las clasificaciones existentes, que su característica es la universalidad y la singularidad.

Se hallaron reunidas en El todas las ventajas de las diversas clasificaciones, sin ninguno de los defectos.

III.- Ensayemos una psicología de Cristo.

Tenemos como fuente los Evangelios, cuya veracidad histórica está asegurada.

- 1.- Lo peculiar de la persona de Cristo es que reúne en sí todos los atributos humanos y divinos: lo real de su humanidad no mengua su divinidad, ni la virtud de lo divino eclipsa lo humano.
- 2.- Los Evangelios nos presentan un personaje histórico de carne y hueso, pero extraordinario, sin utopías.

Vamos a mirar los rasgos de su psicología humana que aparecen a través de los Evangelios.

- a) Firmeza de carácter (cf. Juan 18,3-11; Lucas 4,23-30; 22,41-45; Juan 6,6-72).
- b) Enfrente con los suyos (cf. Mateo 5,27-30; 7,13-14; 8,12-22; 10,34-39).
- c) Pero grandemente comprensivo (cf. Juan 8,2-11; Mat. 14,13-21; 18,12-14; Lucas 15,11-32).
- c) Gusta de las intimidades de la amistad (cf. Lucas 10,38-48; Juan 11,1-36).
- e) Tierno y delicado, a veces hasta las lágrimas (cf. Lucas 19,41; Juan 11,32-41; ~~Mat. 23,38~~).
- f) Ponto en cólera, pero sin perder el equilibrio (cf. Juan 2,13-22).
 - a) Tiene una clara inteligencia: expone las más altas verdades con sencillas (cf. los parábolas, el sermón de la cena en San Juan).
 - b) Es sereno (cf. Mateo 22,15-22; Mat. 23-37; 10,16).
 - i) Es un gran idealista (Cr. Mat. capítulos 5 a 7; Juan cap. 17);
 - j) Pero a la vez realista y atento a los detalles (cf. Mat. 10, lo que deben llevar para el viaje: la multiplicación de los panes etc.
 - k) Activo, no se amilana ante las dificultades (cf. Mat. 26,45-46);
Con fidelidad: su Iglesia
 - l) Contemplativo (Cf. Lucas 6,12)
 - m) Pero en contacto con la realidad. No es iluso.
 - n) Sin doblez, dice la verdad, a veces duramente (cf. Mat. 15,1-9; Marcos 7,1-39).
 - R) Sus planes son grandiosos, pero no es un iluso (fundación del reino de Dios).
 - c) Tiene un alma tan sensible que llega hasta sentir todo y miedo ante los sufrimientos de la pasión (cf. Mateo 26,36-38; Marcos 14,33-34; Lucas 22,41-46).

- p) Austero, pero sin embargo de una amabilidad atrayente (Cf. Mateo 19,13-15).
- o) Conocedor de los hombres, sabe poner un tema de conversaci3n para llegar a donde 3l quiere (Cf. Juan 4,4-26).

3.-Hay rasgos que nos demuestran una humanidad de carne y hueso:

- a) Jes3s siente hambre (Cf. Marcos 11,12-14):
- b) Se cansa y tiene sed (Cf. Juan 4,6):
- c) El cansancio llega hasta hacerlo dormir (Cf. Lucas 8,22-25; Marcos 4,38).
- d) Tiene conocimientos de cosas comunes como la manera de preparar el pan (Cf. Mateo 13,22), como se hace un remiendo (Lucas 5,36), las diversas maneras de pecar, etc.

4.-Hay rasgos que nos muestran los profundos sentimientos de su alma:

- Resurrecci3n del hijo de la viuda de Nain (Lucas 7,11-17):
- Sabe consolar a los afligidos (Juan 11,17-35):
- No desanima a los d3biles en sus luchas (Cf. Juan 8,10-11. Lucas 15,1-19).

En general el evangelio de S. Lucas muy especialmente nos presenta tales rasgos de delicadeza humana de Cristo, que Dante lo llama "escritor de la mano sedadora de Cristo".

IV.-Cristo-Dios.

Lo tenemos tiempo de detenernos en este aspecto. Basta mirar los Evangelios y ver en ellos:

- a) Las m3ltiples profec3as de Cristo cumplidas con toda exactitud:
- b) Los milagros que nos narran los evangelistas:
- c) Su conocimiento del pensamiento humano (Cf. Mateo 9,1-7; Juan 1,43-51):
- d) La amplitud de sus poderes (Cf. Mateo 28,16-20).
- e) Su ciencia aprendida de los hombres (Cf. Lucas 4,16-27)

V.- SINTESIS.

La vida cristiana como verdadera vida de di3logo con Cristo.